



REVISTA DE FILOSOFÍA

*I JORNADAS ESTUDIANTILES DE REFLEXIÓN
FILOSÓFICA:
PRÁCTICA FILOSÓFICA, CURRÍCULUM Y DESAFÍOS
ANTE EL CONTEXTO GLOBAL*

Universidad del Zulia
Facultad de Humanidades y Educación
Centro de Estudios Filosóficos
"Adolfo García Díaz"
Maracaibo - Venezuela

**Nº ESPECIAL
2023**

Revista de Filosofía
Vol. 40, Nº Especial 2023, pp. 29-42
Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela
ISSN: 0798-1171 / e-ISSN: 2477-9598

Ética y humanización en el pensamiento crítico de Paulo Freire

Ethics and Humanization in the Critical Thinking of Paulo Freire

Verónica Suárez
Universidad del Zulia – Escuela de Filosofía
Maracaibo -Venezuela
verosuarezgo@gmail.com

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.10656162>

Resumen

El pensamiento liberador de Paulo Freire ha tenido múltiples lecturas a lo largo de los años. No obstante, sus postulados éticos, que forman parte esencial de su pedagogía crítica, han sido poco examinados, por lo que, enfocados en los escenarios actuales, mediatizados, homogeneizados, displicentes hacia la alteridad, resulta fundamental analizar sus planteamientos, que instan a la solidaridad, el respeto a la otredad, a la conexión con el mundo, a la apertura hacia diálogos incluyentes, que más que la profesionalización de los individuos, procura la formación axiológica, el cuidado de sí, del otro, conduciendo a las formas adecuadas de estar en el mundo, de ser partícipes de un proceso de transformación social, basado en la trascendencia histórica de los individuos.

Palabras clave: humanización, alteridad, estética, ética, educación liberadora.

Abstract

Paulo Freire's liberating thought has had multiple readings over the years. However, his ethical postulates, which form an essential part of his critical pedagogy, have been little examined, so, focused on current scenarios, mediated, homogenized, biased towards otherness, it is essential to analyze his approaches, which urge the solidarity, respect for otherness, connection with the world, openness towards inclusive dialogues, which more than the professionalization of individuals, seeks axiological training, care for self, for others, leading to appropriate forms of to be in the world, to be participants in a process of social transformation, based on the historical transcendence of individuals.

Keywords: Humanization, Otherness, Aesthetics, Ethics, Liberating Education.

Recibido 15-11-2023 – Aceptado 15-12-2023

Introducción

La obra de Paulo Freire entrelaza la praxis educativa con la reflexión ética, de donde surge la propuesta de pedagogía liberadora desde América Latina, que revolucionó la forma tradicional y bancaria de la educación, con importantes aplicaciones en las locaciones periféricas. Situado en la crisis política, social y económica del Brasil de su tiempo, Freire se planteó la posibilidad de consolidar un método pedagógico activo, dialógico, ético, pensado para la transformación del hombre.

Transformación que no podría ser llevada a cabo sin la revisión precisa de la ética que parte de los individuos, del cuestionamiento a la domesticación del hombre, haciendo del acto educativo una propuesta histórico-cultural trascendente. Por lo tanto, Freire coloca al ser humano como centro de su postura ética, existencial y humanista, al reconocer que el conocimiento crítico parte de los oprimidos, de las luchas por los procesos de liberación.

Empero, estas problemáticas no quedaron plasmadas sólo en letras o manuales educativos, Freire mantuvo el contacto con las poblaciones desposeídas de África, específicamente en Tanzania y Guinea-Bissau¹, donde procuró contribuir en la alfabetización de adultos, a la vez que se configuraba su pensamiento humanista y liberador. El contacto con las clases oprimidas fue relevante para la apreciación histórica, para cuestionar la violencia simbólica y real sobre los pueblos desfavorecidos, sumidos en condiciones de marginalización y el abandono de las instituciones educativas.

A partir de estas vivencias y reflexiones, Freire se decanta por una visión ética comprometida con el futuro, cuestionando la normalidad de las experiencias educativas², postulando una crítica contundente a estas, a la visión bancaria de la educación, apoyados en una homogeneización del pensamiento que obliga a todos a pensar por igual. Por lo que la dimensión ética de Freire apuesta por la conciencia emancipada, por el trabajo solidario, por la articulación con el movimiento social, con el campesino, indígena, por el excluido por el capitalismo occidental.

En esencia, procura la liberación auténtica de los individuos, que no deja de ser un camino tortuoso y traumático, pero que es requerido para redefinir al hombre, para transformar la realidad, para superar las contradicciones del mundo moderno, a la vez³. En virtud de lo anterior, este ensayo considera los elementos esenciales de la propuesta ética de Paulo Freire, sin dejar de lado su enfoque pedagógico, esencial para la formulación del pensamiento auténtico, para la transformación sociopolítica, pero también para el cambio de mentalidad y de los actos educativos presentes, que requiere de ondas revisiones y superación de las mitificaciones presentes, que hace de la relación educador-educando, un acto vacío, sin libertad ni interacción dialógica.

¹ Freire, P. (1978). *Cartas a Guinea-Bissau. Apuntes de una experiencia pedagógica en proceso*. Siglo Veintiuno Editores., p. 12.

² Heinz, S. & Fachtorum, W. Aportaciones de Paulo Freire en la construcción del futuro. Educación y Transformación Social, Homenaje a Paulo Freire. Segunda edición. *Cuadernos de Educación*, Núm. 150. Editorial Laboratorio Educativo., pp. 213- 226.

³ *Ibidem*.

I. Ética y humanización

Los planteamientos pedagógicos de Paulo Freire constituyen una propuesta teórico-práctica constructiva, incidente sobre la realidad americana, africana, aplicable a aquellas locaciones definidas como periferias, existentes al margen de la racionalidad moderno/occidental. Su visión ético-educativa es integral, comprometida social y políticamente, que parte y se sustenta desde una posición ética humanista, pasando por una posición epistemológica de carácter dialéctico, rechazando el enfoque positivista del saber. Por ende, su pensamiento está transversalizado por una insistencia ética rigurosa, centrada en la dignificación de los individuos. En palabras de Freire:

No hay utopía verdadera fuera de la tensión entre la denuncia de un presente que se hace cada vez más intolerable y el anuncio de un futuro por crear, por construir política, estética y éticamente entre todos, mujeres y hombres. La nueva experiencia de los sueños se instaura en la medida en que la historia no se inmoviliza, no muere. Por el contrario, continúa.⁴

En su obra *Pedagogía de la Autonomía*, indica lo que los docentes deben saber y hacer en el proceso de enseñanza y aprendizaje, desarrollando una serie principios a tener en cuenta para la práctica educativa; aportando nuevas ideas para formar a los educadores, además de todos los cambios que se requieren en el sistema educativo para que sea cónsono con la sociedad esperada.

... Hablo por el contrario de una ética universal del ser humano. De la ética que condena el cinismo del discurso... que condena la explotación de la fuerza de trabajo del ser humano, que condena por acusar oír decir, afirmar que alguien dijo A sabiendo que dijo B, falsear la verdad engañar al incauto, golpear al débil y al indefenso, sepultar el sueño y la utopía, prometer sabiendo que no se cumplirá la promesa, testimoniar mentirosamente, hablar mal de los otros por hablar mal.⁵

Su ética está orientada hacia una ética política de la liberación y de la solidaridad, basada en la lucha por la dignidad de los oprimidos, de los excluidos y por la justicia global. Para Freire, la educación es un proceso de conquista y de desarrollo de la dimensión de la ética; de esta manera, el fin último de la educación es posibilitar la emancipación por medio de la reflexión crítica, entendida como conciencia, destinada a “a escuchar los llamados que la convocan siempre más allá de sus límites”⁶, sin perder el vínculo entre la ética y la dialéctica, la conexión del educando, el educador con la realidad social.

Se trata de una propuesta en contra de la visión de mundo fatalista, determinista que es presentada por el discurso hegemónico dominante, tomando posición en el sentido de condenar lo que llama “ética del mercado”, proponiendo, a su vez, una “ética universal del ser humano”, donde se denuncian las estructuras socioeconómicas como injustas,

⁴ Freire P. (2004). *Pedagogía de la Autonomía. Saberes necesarios para la práctica educativa*. Paz y Tierra, Sao Paulo., p. 87

⁵ *Ibid.*, p. 8.

⁶ Freire, P. (1972). *Pedagogía del Oprimido*. Siglo veintiuno, Argentina Editores, Argentina., p. 12.

deshumanas y antiéticas, dado que prohíben al ser humano realizarse en su vocación ontológica.

Estos planteamientos llevan a afirmar que la educación nunca es neutra. Por lo tanto, considera que toda práctica pedagógica, porque involucra valores, proyectos, filosofías que legitiman, cuestionan o transforman las relaciones de poder subyacentes en la sociedad. Por ende, la educación siempre estará al servicio de la dominación o de la liberación de los oprimidos, siendo un proceso excluyente, al que los individuos han de tomar participación, haciendo de la política una práctica educativa de liberación o dominación.

Por sí misma, la educación no posee un talante transformador, pero sin ella es imposible hacerlo, esa es la razón por la que Freire resalta la necesidad de tener un compromiso ético – político para la construcción de un mundo más justo, donde el educador no puede perder su capacidad de indignación, de ser indiferente ni neutral frente a las injusticias, la opresión, la discriminación y la explotación; éste debe mantener y promover la esperanza en la posibilidad de una sociedad justa. Como dice Freire:

La ética de la que hablo es la que se sabe afrontada en la manifestación discriminatoria de raza, género, clase. Es por esta ética inseparable de la práctica, no importa si trabajamos con niños, jóvenes o adultos, por la que debemos luchar. Y la mejor manera de luchar es vivirla en la práctica, testimoniarla con energía, a los educandos en nuestras relaciones con ellos.⁷

Con ello, nota que la realidad no es solo el punto de partida de la educación sino también su punto de llegada. Considera que la realidad no está dada, sino dándose, su finalidad es liberadora, contribuye a transformar en función de visiones de futuro que superen la existencia de opresores y oprimidos, de explotadores y explotados, de excluyentes y excluidos; significa superar los obstáculos económicos, sociales, políticos, humanos, espirituales y culturales que impiden la realización de los individuos como seres humanos.

Esta propuesta ética es una lucha permanente contra el capitalismo o y la barbarie económica, sobre la indiferencia que invisibiliza a millones de personas. Su propuesta ética constituye una serie de imperativos que hacen exhorto a los educadores, en cuanto han de fijar una posición clara ante el capitalismo. Como tal, la ética de Freire es una propuesta educativa, crítica, dialéctica, reflexiva, destinada a superar las injusticias suscitadas de las injusticias del mundo capitalista/globalizado: “Solo el poder que renace de la debilidad de los oprimidos será lo suficientemente fuerte para liberar a ambos...liberación a la que no accederán por casualidad, sino por la praxis de su búsqueda; por el conocimiento y reconocimiento de la necesidad de luchar por ella”⁸

Sólo una verdadera humanización de la educación y de los individuos hace posible superar el discurso el discurso seductor y manipulador de la globalización que causa sufrimientos sobre personas reales, condicionadas por la lógica de dominación y la racionalidad instrumental. Por ende, la educación liberadora se posiciona radicalmente contra la dictadura, fundada en la perversidad su ética del lucro. Por ello, hay que ser ético y resistir a todas las formas de agresión, negación de la dignidad humana.

⁷ Freire P. (2004). *Pedagogía de la Autonomía. Op. Cit.* p. 8.

⁸ Freire, P. (1972). *Pedagogía del Oprimido. Op. Cit.*, pp. 39 -40.

La pedagogía humanista y liberadora, tendrá, pues, dos momentos distintos, aunque interrelacionados. El primero, en el cual los oprimidos van desvelando el mundo de la opresión y se van comprometiendo, en la praxis, con su transformación y, el segundo, en que, una vez transformada la realidad opresora, esta pedagogía deja de ser del oprimido y pasa ser la pedagogía de los hombres en proceso de permanente liberación.⁹

II. Ética y construcción social del sujeto

Los educadores y los educandos no pueden escapar de la rigurosidad ética, dado que la ética es concebida como una reflexión crítica destinada a tematizar los criterios que posibilitan superar el mal y conquistar la humanidad del hombre como ser libre. Los vínculos entre educación y ética se fortalecen, al punto de poder decir que educar es formar sujetos éticos, teniendo en perspectiva la humanización de lo humano y de las relaciones sociales.

Quiere decir esto que la educación es, en esencia, un encuentro ético entre uno y el otro, lo que hace posible efectivizar un proyecto de educación humana y liberadora, tal como propone Freire:

La liberación es un parto. Es un parto doloroso. El hombre que nace del él es un hombre nuevo, hombre que sólo es viable en la y por la superación de la contradicción opresores-oprimidos que, en última instancia, es la liberación de todos. La superación de la contradicción es el parto que trae al mundo a este hombre nuevo, ni opresor ni oprimido, sino un hombre liberándose... Se hace indispensable que los oprimidos, en su lucha por la liberación, no conciban la realidad concreta de la opresión como una especie de "mundo cerrado" (en el cual se genera su miedo a la libertad) del cual no pueden salir, sino como una situación que sólo los limita y que ellos pueden transformar.¹⁰

El filósofo brasileño argumenta que la liberación es un acto presente y permanente, no es una cualidad humana, la libertad y la historicidad se tejen y forman un proyecto ético-político-pedagógico, vinculando discurso y acciones, inaugurando así un nuevo futuro, condicionado por el proceso de liberación, que va desde lo ético y vuelve al acto educativo, como un parto doloroso nacerá el nuevo hombre concienciado de la realidad en la cual está inmerso.

Para Freire, la educación tiene su razón de ser en el carácter inacabado de los seres humanos; es la opción de quienes quieren ser sujetos, de hombres y mujeres que son seres inacabados, en tanto reconocen que se necesitan mutuamente para conocer y transformar el mundo, a la vez que se da la construcción como sujetos. El reconocer ese sentido de carencia, de necesidad de los otros para conocer, actuar y ser en el mundo, justifica la posibilidad de la educación, que no puede ser otra cosa que comunicación y diálogo permanente.

De este modo, el educador ya no es sólo el que educa sino aquel que, en tanto educa es educado a través del diálogo con el educando, quien, al ser educado, también educa. Así mismo se transforman en sujetos del proceso en que

⁹ *Ibid.*, p. 53.

¹⁰ Freire, P. (1972). *Pedagogía del Oprimido*. *Op. Cit.*, p. 45.

crecen juntos y en el cual “los argumentos de la autoridad” ya no rigen. Proceso en el que ser funcionalmente autoridad, requiere el estar siendo con las libertades y no contra ellas. Es a través de éste que se opera la superación de la que resulta un nuevo término: no ya educador del educando, sino educador-educando con educando-educador. Ahora, ya nadie educa a nadie, así como tampoco nadie se educa así mismo, los hombres se educan en comunión, mediatizados por el mundo.¹¹

Como puede apreciarse, para Freire, el diálogo no es un mero recurso metodológico o una estrategia didáctica, sino que es la condición de posibilidad de constituirse como sujetos, dada solo por medio de la conversación basada en una práctica compartida y en la apertura el otro, que a su vez escucha y habla y se reconoce como sujeto; no como sujeto dado, sino como sujeto en permanente construcción. Así, el diálogo asume un carácter antropológico y ético, en la medida en que los seres humanos se hacen autónomos, con capacidad de incidir en la realidad, en la medida que se reconocen con otros y comprenden que el mundo es susceptible de modificar los valores, sentidos y sueños de los individuos.

El arte de convertirse en personas pasa por el proceso de concienciación; hace referencia al esfuerzo por alcanzar conocimientos críticos, superando los obstáculos y las razones de ser del entramado globalizador. Por ende, la concientización o concienciación es una exigencia humana, es natura, pero inacabada, en constante construcción ontológica y epistemológica. Por esa razón, los sujetos se definen como inconclusos, están en una búsqueda permanente de los elementos que le definen como humanos. Esta es la razón que fundamenta la educación como un proceso dialógico, dialéctico y liberador permanente.

Sería irónico si la consciencia de mi presencia en el mundo no implicara en sí misma el reconocimiento de la imposibilidad de mi ausencia en la construcción de mi propia presencia. No puedo percibirme como una presencia en el mundo y al mismo tiempo explicarla como resultado de operaciones absolutamente ajenas a mí. En este caso lo que hago es renunciar a la responsabilidad ética, histórica, política y social a que nos compromete la promoción del soporte del mundo. Renuncio a participar en la vocación ontológica de intervenir en el mundo. El hecho de percibirme en el mundo, con el mundo y con los otros, me pone en una situación ante el mundo que es la de quien nada tiene que ver con él, al fin y al cabo, mi presencia en el mundo no es la de quien se aparte de él. Sino la de quien se inserta en él. Es la posición de quien lucha para no ser tan solo un objeto, sino también un sujeto de la historia. Me gusta ser persona, porque aun sabiendo que las condiciones materiales, políticas, sociales, económicas, culturales e ideológicas, en que nos encontramos generan casi siempre barreras de difícil superación para la realización de nuestra tarea histórica de cambiar el mundo, también sé que los obstáculos no se eternizan.¹²

Este proceso es la razón de ser del acto educativo, en donde el diálogo permite la construcción de sujetos concienciados éticamente, razón por la que Freire constantemente reafirma que el inacabamiento ético es lo que define al hombre como ser ético. Por lo tanto, educar es una propuesta axiológica, que apuesta por la solidaridad hacia los demás, siendo posible en la medida en que se transmiten fuerzas para ser, saber, descubrir, lo que significa

¹¹ Freire, P. (1972). *Pedagogía del Oprimido*. Op. Cit., p. 90.

¹² Freire P. (2004). *Pedagogía de la Autonomía*. Op. Cit., p. 25.

el acto de liberación. Ser consciente de lo que significa ser persona y se asume la responsabilidad de serlo, en esa medida se asume la educación liberadora; del mismo modo que si se es consciente de la sociedad que hace verdadero y fraternal a hombres y mujeres, habrá la posibilidad de iniciar una transformación profunda de la sociedad presente a la luz de aquella todavía futura para crearse.

III. **Ética y alteridad:**

La alteridad ha sido abordada como problema propiamente filosófico, acompañada por los postulados teológicos y teleológicos que señalan la proximidad del prójimo, mediante su naturaleza social, histórica, psicológica, antropológica, entre otras. En la filosofía contemporánea el estudio de la alteridad enfatiza lo siguiente:

- La intersubjetividad de las relaciones sociales y con ello, la importancia de la reflexividad.
- El otro, en el encuentro con el otro.
- La negación del otro.
- El reconocimiento del otro como legítimo otro.

Visto de esta manera, la presencia del otro es un problema social e histórico; es inseparable del largo y fecundo proceso de humanización, de la unidad dialéctica entre la filosofía y la sociología, que hace del otro un existente irrealizable desde cualquier aspiración metafísica; se trata de un asunto entre seres sociales, determinados en su materialidad orgánica, psíquica y espiritual. Por esta razón, el ser de la alteridad escapa a toda aspiración inteligible, formal para su conceptualización, el estudio de la alteridad debe partir del reconocimiento de las condiciones dialécticas en que se mueven los seres humanos en alternancia de intereses recíprocos.

En Freire, la ética de la alteridad es un esfuerzo de humanización y convivencia respetuosa con todos los seres y ésta ha de ser la gran orientadora de todo proceso educativo, donde las acciones de los docentes se enmarcan dentro de la ética y el respeto al ser humano: “La ética no trata del mundo... la ética debe ser una condición del mundo”. Educar, existir en la dimensión de lo humano, sólo es posible a partir de la ética de la solidaridad y de la justicia. Desde su posición, Freire lo afirma de la siguiente manera:

Cuanto más riguroso me vuelvo en la práctica de conocer, tanto más respeto debo guardar, por crítico con relación al saber ingenuo que debe ser superado por el saber producido a través del ejercicio de la curiosidad epistemológica. Al pensar en el deber que tengo como profesor, de respetar la dignidad del educando, su autonomía, su identidad en proceso, debo también pensar... en cómo lograr una práctica educativa en la que ese respeto que sé que debo tener para con el educando, se realice en lugar de ser negado.¹³

¹³ Freire P. (2004). *Pedagogía de la Autonomía. Op. Cit.*, p. 30.

Estas líneas son una exhortación a los docentes hacia el respeto de la otredad. Ese llamado al respeto implica la aceptación de los saberes del otro, desde su cosmogonía. Un docente no debe ser indiferente ante los diversos puntos de vista del estudiante, por el contrario, ha de procurar un clima de igualdad, que considere lo cultural, ideológico, político y formas de vida del educando. El educador es visto así como un ser sensible, porque la educación es una obra de arte que requiere el respeto de los límites de la persona.

Freire resalta la obligación originaria de los sujetos frente a la integridad de la vida de los otros y reconoce que es un sujeto corporal, sensible, emocional, cultural, ideológico, político, ético y estético. En otras palabras, no son sujetos genéricos ni homogéneos, se trata de sujetos concretos y únicos, con sus particularidades, envueltos en un contexto sociocultural, pero que, en los espacios formativos y sociales, se reconocen entre sí.

En verdad hablo de la ética universal del ser humano de la misma manera en que hablo de su vocación para serlo más, como hablo de su naturaleza que se constituye social e históricamente, no como un a priori de la historia. La naturaleza por la que la ontología vela se gesta socialmente en la historia. Es una naturaleza de estar siendo con algunas connotaciones fundamentales sin la cuales no habría sido posible reconocer la propia presencia humana en el mundo como algo original y singular. Es decir, más que un ser en el mundo, el ser humano se tomó una presencia en el mundo, con el mundo y con los otros. Presencia que reconociendo la otra presencia como un “no-yo” se reconoce como un “sí propia”. Presencia que se piensa así misma, que se sabe presencia, que interviene, que transforma, que habla de lo que hace, pero también de lo que sueña, que constata, compara, evalúa, valora, que decide, que rompe. Es en el dominio de la decisión, de la evaluación, de la libertad, de la ruptura, de la opción, donde se instaura la necesidad de la ética y se impone la responsabilidad. La ética se torna inevitable y su transgresión posible es un desvalor, jamás una virtud.¹⁴

Por lo tanto, el educador debe tener conciencia de que las diferencias entre los seres humanos no sólo son naturales, sino que también son históricas y culturales, que han de ser abordadas desde la reflexión crítica en diálogos de saberes para la liberación de su condición de oprimido y como consecuencia de su singularidad irreductible el otro. Es un sujeto que se responsabiliza de su palabra, asumiendo así su autonomía, a esto se aspira luego de vivir el proceso de convertirse en persona, para realizar su trabajo de ser inacabado. Sin embargo, hay que tener en cuenta el proceso dialéctico de cambio en la educación, que el proceso de cambio no puede dejar de venir de afuera, pero no puede dejar de partir de adentro.

Los docentes necesitan de los estudiantes, así como los estudiantes necesitan de los docentes, ambos complementan el proceso pedagógico. Aunque con tareas diferenciadas, el educador tiene que educar, tiene que enseñar y el estudiante tiene que aprender, la relevancia de esto es saber cómo se da esta dinámica, cómo hacerla una práctica

¹⁴ *Ibid.*, p. 9

democrática. Pero este educador tiene que tener gusto, sensibilidad, ser un esteta, porque la educación es toda una obra de arte. Freire declara al respecto:

Es en este sentido como enseñar no es transferir conocimientos, contenidos, ni formar es la acción por la cual un sujeto creador da forma, estilo o alma a un cuerpo indeciso o adaptado. No hay docencia sin discencia, las dos se explican y sus sujetos, a pesar de las diferencias que los connotan, no se reducen a la condición de objetos, uno del otro.¹⁵

Por ende, lo ético en la educación liberadora, se cumple por los actos de gratuidad, que se unen a la bondad y la belleza, donde se articula la ética y la estética, como lo hace notar en las siguientes líneas: “La necesaria promoción de la ingenuidad a la crítica no puede o no debe ser hecha a distancia de una rigurosa formación ética siempre al lado de la estética. Decencia y belleza de acuerdo”¹⁶. Así, el docente ha de conducirse moralmente, guiado por la decencia y el decoro, para así poder ver desde la estética y la ética, el acto creador del proceso dialógico liberador.

La “ética universal del ser humano” es inseparable de la práctica educativa, así como también lo es la moral y la estética; considera lo siguiente: “Si se respeta la naturaleza del ser humano, la enseñanza de los contenidos no puede darse alejada de la formación moral del educando. Educar es sustantivamente formar”¹⁷. La experiencia ha de ser total e integrada con estética y ética, belleza y decencia, esta integralidad requiere de un pensar y actuar coherente. Es así que el docente que se desempeña de esa manera, transpira en los estudiantes una de las bellezas de la forma de ser en el mundo y con el mundo. Esta belleza, está asociada con la ética y ésta a su vez con el conocimiento y la práctica en la realidad de la vida cotidiana.

Se puede apreciar en Freire como con sus palabras esculpe un “docente estético y ético” como condición indispensable contenida en el acto de aprender y de enseñar, tocando toda la dimensión humana de lo que él llama la “boniteza” de la creación. Sugiere lo siguiente: “Tampoco es posible una formación docente que sea indiferente a la belleza y a la decencia que nos exige (de nosotros) el estar sustantivamente en el mundo, con el mundo y con los otros. No hay práctica docente verdadera que no sea ella misma un ensayo estético y ético”¹⁸.

Así mismo, esa congruencia ética-estética va de la mano en el proceso pedagógico, que es la actitud que debe adoptar el docente ante sus estudiantes, esa estética que aparece como “boniteza” del habla, se refiere a la belleza que implica conocimiento y con la práctica de intervención en mundo, al modo de conducirse y el trato hacia los demás, así como también está asociada con la decencia y pureza, la que es un constante camino hacia la lucha de liberación:

También el rechazo definitivo a cualquier forma de discriminación forma parte del pensar acertadamente. La práctica prejuiciosa de raza, clase,

¹⁵ *Ibid.*, p. 12

¹⁶ *Ibid.*, p. 16.

¹⁷ *Ibidem.*

¹⁸ *Ibid.*, p. 22.

género, ofende la sustantividad del ser humano y niega toda forma de democracia. Lo que he dicho hasta ahora se refiere radicalmente a la naturaleza de mujeres y hombres. Naturaleza entendida como constituyéndose social e históricamente y no como un a priori de la historia.¹⁹

El sentido de la “boniteza”, es una competencia que posee el docente en la educación liberadora, que está articulada con la ética, siendo una extensión metafórica de la belleza y calidad humana, la bondad, la verdad, el respeto, la democracia, la libertad, el diálogo cualidades axiológicas que funcionan como motores dinamizadores de la práctica educativa.

La educación específicamente humana, es gnoseológica, es directiva, por eso es política, es artística y moral, se sirve de medios, de técnicas, lleva consigo frustraciones, miedos, deseos. Exige de mí como profesor, una competencia general, un saber de su naturaleza y saberes especiales, ligados a mi actividad como docente.²⁰

Se concibe la ética y estética como el compromiso de hombres y mujeres conscientes hacia liberación con un sentido crítico y humano ante el mundo, en favor de la humanización del hombre, tomando en cuenta la existencia del otro, en un reconocimiento mutuo, con sus potencialidades y debilidades, donde la utopía es tallada por el artista y creador docente-estudiante y estudiante-docente.

Asumirse como ser social e histórico, como ser pensante... comunicante, transformador, creador, realizador de sueños, capaz de sentir rabia porque es capaz de amar. Asumirse como sujeto porque es capaz de reconocerse como objeto. La asunción de nosotros mismos no significa la exclusión de los otros. Es la “otredad” del “no yo” o del tú, la que me hace asumir el radicalismo de mi yo.²¹

Es relevante resaltar la dimensión estética de las relaciones que se establecen entre enseñar y aprender, como una forma sensible de estar en el mundo implica la valoración de los sentimientos, no todo se reduce a los procesos de conocimiento, como lo expresó él, no se trata de transferir conocimiento, sino más bien crear las posibilidades para su construcción o producción:

Lo que importa en la formación docente, no es la repetición mecánica del gesto, éste o aquel, sino la comprensión del valor de los sentimientos, de las emociones, del deseo, de la inseguridad que debe ser superada por la seguridad, del miedo que, al ser “educado”, va generando valor.²²

Para el docente esa forma sensible de estar en el mundo, valorando los sentimientos y emociones, supone en la formación humana profundizar a quién se educa, el conocimiento personal en los aspectos biológicos, psíquicos, físicos, sociales, culturales, políticos e

¹⁹ *Ibid.*, pp. 17 – 18.

²⁰ *Ibid.*, p. 33.

²¹ *Ibid.*, p. 20.

²² *Ibid.*, p. 21.

históricos, la valoración y reconocimiento de las demás personas, el proceso formativo debe hacer comprender la semejanza y diferencia entre los hombres, iguales en la calidad humana, pero diferente en las opciones asumidas en la vida, en la manera de pensar y actuar en el mundo.

La ética pedagógica que orienta Freire es hacia un respeto radical no solo al ser en sí, sino también a sus saberes, al mundo de sus significados.

Si tuviéramos claro que fue aprendiendo cómo percibimos que es posible enseñar, entenderíamos con facilidad la importancia de las experiencias informales en las calles, en las plazas, en el trabajo, en los salones de clases en las escuelas, en los patios de los recreos, donde diferentes gestos de los alumnos, del personal administrativo, del personal docente, se cruzan llenos de significación.²³

IV. Ética, estética y espiritualidad

El tema de la espiritualidad en Freire no se desarrolla en un sentido religioso como tal, sino que se comprende como la utilización de caracteres significativos, superiores a los individuos y a las comunidades, orientados hacia la conducta humana. Al respecto, Casali plantea lo siguiente:

La suposición es que no hay espiritualidad que no sea un discurso de denuncia contra la inhumanidad del desorden y la injusticia en el mundo, y el anuncio de rescate en un nuevo orden futuro, más alto. No hay educación, tampoco (insistiendo: la educación como mucho más que la capacitación, el entrenamiento o el aprendizaje de habilidades-competencias para el trabajo), que no esté inscrita en este mismo discurso espiritual redentor.²⁴

La existencia de la espiritualidad en la ética y estética de Freire está impregnada de compromisos hacia la alteridad, al nuevo orden moral para el mundo y la humanidad, dado que no puede haber una práctica de la espiritualidad sin sujetos comprometidos en una comprensión del mundo, cargadas de referentes, sentidos, significados y significantes, que son expuestos a la luz de la teología de la liberación, como una expresión racional y de una espiritualidad comprometida con la integridad humana, que ha sido constitutiva en la conformación del pensamiento de Freire.

El sentido de espiritualidad está orientado hacia el sentido de liberación, a la mediación del mundo para su transformación, es una fe humanitaria depositada en los hombres y que se encuentra en la realidad de la vida cotidiana, donde el conocimiento de la espiritualidad está el mundo y en el sentido común de los hombres, producto de un conjunto

²³ *Ibidem*.

²⁴ Casali Alipio (2016) Ética y estética como expresiones de espiritualidad en Paulo Freire. *Rizoma-Freiriano*, Vol. 21. <http://www.rizoma-freireano.org/articles-2121/etica-y-estetica-21>

de abstracciones, generalizaciones propias, con la que ha organizado su pensamiento. Casali destaca lo siguiente:

Fui a los pantanos, arroyos, cerros de Recife a trabajar con los campesinos y los “favelados” fui allí movido por una cierta lealtad a Cristo, de quien yo era más o menos un compañero... Pero cuando llegue allí, he visto la dura realidad del habitante de los barrios marginales y el campesino, la negación de su ser como persona, la tendencia a la adaptación, su estado casi inerte ante la negación de la libertad... Todo eso me envió a Marx. Y cuando más leía a Marx más encontraba razones objetivas para continuar siendo un compañero de Cristo... Las lecturas que yo hice de Marx nunca me han llevado a dejar de encontrar a Cristo en las esquinas de los barrios pobres. Me quede con Marx en la mundanidad en busca de Cristo en la trascendencia.²⁵

En Freire, la espiritualidad es la voz de la conciencia crítica de los oprimidos, es la integridad del ser, constituida por la fe, la política y la orientación liberadora de su pedagogía que, conjugado con una estética de lo bello o feo del ser humano, hace referencia a su calidad humana:

La invención de la existencia implica, hay que repetirlo necesariamente, el lenguaje, la cultura, la comunicación en niveles más profundos y complejos que lo que ocurría en el dominio de la vida la “espiritualización” del mundo la posibilidad de embellecer o afeardar el mundo y todo eso definirá a mujeres y hombres, como seres éticos.²⁶

Siguiendo este orden de ideas, con respecto a la espiritualidad, la fe es la puesta en práctica las acciones humanas conducentes a la transformación del mundo, de donde se concibe su posible su materialización fenoménica. En una entrevista televisiva realizada a Freire por los estudiantes de educación de la Universidad de Sao Paulo, Brasil, revela la creencia en un poder supremo hacia los hombres, posicionándoles como coautores de Dios para rehacer y transformar el mundo:

Lo imposible para mí es la falta de incoherencia, aun reconociendo la imposibilidad de una coherencia absoluta. Porque cuando Dios dijo: “nombraras las cosas”, esto es, darás nombre a las cosas, me perdone esto ahora porque yo tengo que pedir primero perdón a Dios de hacer un análisis del contexto, análisis del texto es una gran osadía. Solo es posible dar nombre después que se hacen las cosas... Cuando él dijo: “Darás nombre a las cosas”, él dijo: “transformarás el mundo para que puedas dar nombre a las cosas”. Y estas cosas que a veces la propia iglesia olvida, y desarrolla una ideología inmovilizante que obstaculiza que los hombres y mujeres rehagan el mundo. La ideología inmovilizadora es contra esta afirmación del libro de génesis... Es así que asumimos la coautoría de su

²⁵ *Ibidem*.

²⁶ Freire P. (2004). *Pedagogía de la Autonomía. Op. Cit.* p. 24.

obra. Sino no tornamos en coautores, Dios sería “bancario” y él no podría ser bancario, porque él no podría contradecirse.²⁷

Por ende, sólo es posible una nueva humanidad a partir de la ética y estética de la solidaridad, que coloca a la justicia radical en el centro de todo proceso civilizatorio. Considera Freire que la sociedad sin ética y solidaridad funciona de forma mecánica, sin existir de modo auténticamente humano. La defensa del ser humano requiere, en primer lugar, una vida digna para todos, desde ese punto de vista, solo así es posible un mundo y una educación dotada de hermosura, solidaridad y justicia, mediados por la ética.

No es posible pensar en los seres humanos, ni siquiera lejos de la ética, menos aún fuera de ella. Estar lejos, o peor, fuera de la ética, entre nosotros, mujeres y hombres, es una transgresión. Es por eso que transformar la experiencia educativa en puro entrenamiento es mezquinar lo que hay de fundamentalmente humano en el ejercicio educativo: su carácter formador. Si se respeta la naturaleza del ser humano, la enseñanza de los contenidos no puede estar ajena a la formación moral del educando. Educar es substantivamente formar.²⁸

Finalmente, asumir la ética, estética y la espiritualidad, es responsabilizarse de su autonomía, de sus sueños, ante un horizonte ilimitado de posibilidades dentro del diálogo pedagógico y no concibe la educación como una experiencia fría y sin alma.

Consideraciones finales

La propuesta ética de Paulo Freire cobra validez en los escenarios actuales, determinados por la opresión y marginalización de los individuos por la razón instrumental, promovida por las manifestaciones neoliberales del capitalismo. En este proceso de lucha, se reclama la dignificación de la persona, de su igualdad y su diferencia, en tanto se comprende que los problemas éticos van más allá de los enfoques curriculares o de los temas de gestión educativa. Se trata de materializar y llevar a cabo propuestas emancipatorias, sustentadas en la humanización de los individuos.

En ello, la intersubjetividad, el trato con la alteridad, resulta fundamental, en tanto se constituye una relación horizontal entre los sujetos que se construyen a partir del encuentro ético, desarrollando un entendimiento preciso en la manera de ontologizar el mundo. Se persigue con esto una ética liberadora, política, humana y humanizante, que funja como defensora de la dignidad de los pueblos que son víctimas de los sistemas políticos opresores.

Por este motivo, Freire hace un llamado a los educadores y educandos hacia al compromiso social, político y cultural, porque la educación por sí misma no va a cambiar el mundo, pero sin ella es imposible hacerlo, esa es la razón por la que Freire resalta la la

²⁷ Muñoz Hurtado, C. (2000). “Video Constructor De Sueños Paulo Freire”. Brasil.

²⁸ Diccionario Paulo Freire (2015). Consejo de Educación Popular de América Latina y el Caribe (CEAAL). Lima, Perú.

urgencia del compromiso ético-político, necesario para implementar cualidades axiológicas precisas en los escenarios sociales. No se puede ser indiferentes ni neutrales frente a las injusticias, la opresión, la discriminación y la explotación; se debe mantener y promover la esperanza, pensando en la posibilidad de una sociedad justa, al punto de poder decir que educar es formar sujetos éticos, teniendo en perspectiva la humanización de lo humano y de las relaciones sociales.

Trabajar desde la educación con un compromiso ético-político, liberador y cultural, es trabajar en función del hombre nuevo, para que supere sus contradicciones, esto va de la mano en el proceso pedagógico, de la amalgama entre conocimiento y práctica ,como intervención del mundo, la cual conducirá hacia la lucha de liberación, que incluye la internalización de una serie de principios y del respeto a la diversidad epistemológica, cultural, ontológica, política, dado que la ética de Freire pone en la palestra que la educación es un trabajo continuado con los sueños, anhelos, esperanzas y potencialidades de individuos reales, de sujetos oprimidos, que buscan su dignificación.



REVISTA DE FILOSOFÍA

Nº ESPECIAL 2023

*Esta revista fue editada en formato digital y publicada en diciembre de 2023,
por el Fondo Editorial Serbiluz, Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela*

www.luz.edu.ve www.serbi.luz.edu.ve
www.produccioncientificaluz.org